



DOMINGO 31 DE DICIEMBRE DE 1998

LaSemana CULTURA

15

Cada día tiene su afán

AUTORES Y LIBROS

Luis Sánchez Latorre

CADA día tiene su afán. Mi afán de hoy, si se me perdiera la cita, es, en primer término, el poeta David Rosenmann Taub en su obra-paráfrasis "Al rey su terno" (Ediciones EsteOeste, Buenos Aires). Quiero hacerte una pregunta que hace muchos años se hacía Maurice Blanchot con respecto a un libro de Charles Mauron sobre Mallarmé: "¿Es oscura la poesía de Mallarmé?"

¿Es oscura la poesía de David Rosenmann Taub? Al principio, sin la posesión del hábito de su contrabida sintaxis, desconcierta. Por ejemplo, esta cláusula inicial de *Poww sed hona*: "No sale de su casa la verdad; si recibe visitas". Y a vuelta de página, instancia II: "Idolos de antaño y dioses de hoy: del mismo ecabalo". Luego, la tercera estrofa: "Piadoso padre eterno: el edén germinante —sustial— / en el infierno". Y la cuarta, por ahora: "El Señor y el Demonio: matrimonio".

¿Irreverencia, tono breético? Se trata de un homenaje de Rosenmann a Nahúm Kamenetzky. El libro —bella edición— está firmado por Nahúm Kamenetzky y David Rosenmann Taub. El poeta chileno explica la situación del modo siguiente: "En esta realidad tan sin entusiasmo ante nuestro (nuestro) aparecer —breve durar—, como imperturbable ante nuestro (nuestro) desaparecer —breve no durar—, todos (años, meses, otros, más), extranjeros".

"Mis padres y los padres de Nahúm Kamenetzky: de la misma nupcia: Polonia. En consecuencia: Nahúm y yo, hijos fugitivos".

"Y Nahúm y mi madre nacieron en Varsovia, casi a un tiempo, en 1901. Desbroto: desnoder: persiguiendo la pulpa —la armonía del grito—, he procedido cual si los aforismos de Nahúm Kamenetzky fueran poemas míos".

"Una colaboración natural".

Esoos verbos, esos infinitivos que trabajan sin tregua sobre una suerte de indigencia elemental y palpitante del lenguaje. Rosenmann Taub busca la belleza en lo más alto y febril de la rama.

YOLANDA VENTURINI

Delante de Yolanda Venturini vale la pena detenerse. He aquí el comienzo de uno de sus cuentos: "Nos originamos del brazo y echamos a caminar en línea recta para encontrar el mar. Sentía mi mano empujada en la enorme mano protectora de Pablo que ahora estaba húmeda y un poco blanda". Dos detalles que invitan a la sugestión: "caminar en línea recta para encontrar el mar" y la mano de Pablo "que ahora estaba húmeda y un poco blanda". Uno piensa: de manera que Pablo es verdad, aunque todo alrededor resulte inverosímil. Manuel Silva Acevedo, el poeta, elogió por escrito este libro: "La Gorgona y otros relatos fantásticos".

Godofredo Stutzin

Documentos/Literatura, 1989) —de Yolanda Venturini, licenciada en Arte, con mención en Pintura. Hay una fotografía de Yolanda Venturini con un gato. El cuento "Longaños" retrata la forma en que la autora, como Baudelaire, explora el misterio de la inevitable compañía: "Busco una explicación para tantos hechos nuevos que suceden en mi hogar. Se trata de los gatos, esos cuernos pequeños felinos de intenciones imprevisibles que viven en el jardín del fondo...".

Y un último alcance de orden poético sobre la singularidad algo valeryana con que Yolanda Venturini aborda su derrota ante la indiferencia de los gatos: "La respuesta fue un suspiro y prolongado silencio que resonó alrededor".

ELINA QUINTEROS

Está de prisa, según se asegura, el modelo gótico en literatura. ¿Y qué es lo gótico? ¿La lengua de los godos? ¿Aquellos caracteres aurales de la tipografía? ¿El estilo arquitectónico que hunde sus largas agujas en el cielo? El arte ojalá, a través de sus castillos, impuso cierta noción de lo tenebroso en el manejo de las letras. Leyendas, fábulas, cuentos de horror y de terror. ¿Fue Edgar Allan Poe narrador gótico? ¿O es William Faulkner en su novela "Sanctuario" y en no pocos de sus cuentos? ¿En "Una rosa para Emilia", por ejemplo?

El asunto no se halla claro. Mientras tanto, Elena Quinteros, casada con el poeta Emilio Ovedo, impresionada quizás por el "art nouveau" de la Casa del Escritor (Almirante Simpson No 7), obra del arquitecto Julio Machicao, dio en imaginar un día que se encontraba en una mansión gótica. Y así, con el paso del tiempo, surgieron sus relatos.

Todo esto lo conjuntó yo, no lo confiesa ella.

Dier narra: como recoge el volumen "El tiempo es travieso y otros cuentos", que editado a las Ediciones Legos. En la nota de presentación, Jaime Valdivieso cree de buena fe que Elena Quinteros es una narradora gótica, con influjo de los góticos ingleses, naturalmente. Aparenta en su prólogo: "La escuela realista ya pertenece al pasado. A lo menos el realismo figurativo, fenoménico, testimonial a flor de piel. El lector exige cada día más participación, colaboración con el creador".

Jaime Valdivieso, en suma, piensa que los lectores, incluido el "hipócrita lector" de Baudelaire, amén de leer, forman en las filas de la inteligencia.

No siempre.

Y eso de que "la escuela realista ya pertenece al pasado" suena a grito puñetero. ¿Por qué al pasado si el realismo se cultiva con bello modernismo?

Elena Quinteros sabe cómo empezar y cómo terminar un cuento. Entre los géneros de formulación difícil, el género del cuento. A veces el impulso final es el epítalo de la criatura. En "El tiempo extraviado" sobresale, como bien apunta

Valdivieso, "La potranca anabache", "El regreso de 'Farcos'", y, obviamente, "Dorada saltada". Habla que agregar "La lámpara del anticuario". La historia de Hanna y el recuerdo vivo de las atrocidades de los hornos crematorios nazis llevan a evocar la violencia de ciertas páginas de "Kaputt", de Malaparte.

En sustancia, la proporción debida en el marco adecuado, con un valioso manejo de asuntos y diálogos.

GODOFREDO STUTZIN

Las notas de Godofredo Stutzin compiladas bajo el título de "Ausencia de San Francisco" (Impresor Salasianos) dicen relación con la naturaleza del hombre y de sus cosas en medio de la naturaleza. Es decir, Godofredo Stutzin se ocupó de ecología y de ecología cuando pocos, muy pocos, se atrevían a gastar su tiempo en el cultivo de tales disciplinas. ¿Cómo, con qué denuedo, ha defendido Stutzin la supervivencia de las especies llamadas inferiores? Véase a manera de muestra, de simple muestra, la fuerza moral con que en las columnas de "El Mercurio" lleva a cabo una intensa campaña contra la "inhumana y anacrónica práctica" del tiro al pichón. Pero la pluma de Stutzin se fija también en el examen de hombres emblemáticos dentro de la causa que lo mueve al combate. Uno de ellos, monarca: Julio Arriagada Augier, el mejor de los subsecretarios de Educación Pública, con perdón de los mejores entre los habidos. Escribe Stutzin: "Su alto espíritu de justicia y amor a los indefensos fueron rasgos dominantes de la extraordinaria personalidad de Julio Arriagada Augier". Y excusémosle, sin pizca de ironía, a la cabeza de estos indefensos, los poetas. Nadie hizo más por los poetas de su tiempo, mal mirados o vapuleados por una sociedad insensible, que ese hombre humanísimo que llevaba la llama azul de Rubén Darío en el replandor de sus pupilas.

Cada día tiene su afán [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cada día tiene su afán [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile